

La Ciudad y las ciudades-barrio: tensión y conflicto a partir de una lectura de la producción mediática de miedos en el marco de espacios urbanos socio-segregados

María Belén Espoz

Centro de Estudios Avanzados Unidad Ejecutora (CEA-UE).
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
belenespoz@yahoo.com.ar

Introducción

Es evidente que las relaciones espaciales de los cuerpos humanos determinan en buena medida la manera en que las personas reaccionan unas respecto a otras, la forma en que se ven y escuchan, en si se tocan o están distantes"
(R. Sennett, 1997:19)

Recorrer las calles de cualquier ciudad de América Latina, para un transeúnte atento cuyas experiencias de vida se traman en sus vivencias como sujeto nacido, crecido, formado y deformado en países periféricos, implican toda una disposición corporal y subjetiva particular. Las grandes metrópolis –cada una con sus particularidades– se configuran a partir de un desorden ‘malconocido’, que hace que, ese mismo transeúnte, pueda vivir

cada ciudad como la suya. Buenos Aires, Sao Paulo, Río de Janeiro, Distrito Federal de México (entre otras) se estructuran en una narrativa de ciudad que se ata a la historia del ‘desarrollo’ caótico –en términos arquitectónicos, demográficos, culturales– que dicen, que cuentan toda una serie de medios, modos, formas, de ‘ser y estar’ en ella.

Lo que se encuentra una y otra vez en estas ‘grandes’ ciudades es un relato (y una imagen-vivencia) común de la pobreza: ésta se expresa de maneras diferenciales (según sean favelas, villas, asentamientos, ranchos, barriada, etc.) pero todas remiten en conjunto al paquete prometedor de un ‘Progreso’ que siempre está por llegar y que, en su ‘mientras tanto’, sólo materializa de manera homogénea las desigualdades socio-económicas producto de sistema capitalista neo-colonial¹.

‘Mirar’ –atentos a que toda mirada siempre es una manera condicionada socio/culturalmente– esas ciudades desde lo que conocemos por ‘pobreza’ implica en primera instancia, posicionarse desde ese lugar que ‘desnaturalice’ tal situación para observar las políticas públicas (en el caso de este trabajo, a partir de una política de hábitat social) que configuran determinadas geometrías espacio-corporales que regulan maneras de habitar

* Es Licenciada en Comunicación Social de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNC. Doctoranda del Doctorado de Semiótica del CEA/UNC. Becaria de Postgrado Tipo II de CONICET (2009/2011). Área temática: "Subjetividades y contextos de pobreza: construcciones discursivas de la juventud en Córdoba". Miembro del Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social. Se desempeña como Profesora Adscripta en los Seminarios "Cultura Popular y Cultura Masiva", a cargo de la Dra. Eugenia Boito; "Comunicación massmediática y nuevas subjetividades" a cargo de la Dra. Ana Levstein, ambas de la Carrera de Comunicación Social (UNC).

¹ Ver Scribano 2007a; 2007b.

una misma ciudad pero a partir de la configuración clasista que fragmenta el cronotopo.

Llegamos así, a la ciudad de Córdoba, Argentina, en el año 2009. Una ciudad que como todas aquellas que se plantean en su potencialidad competitiva frente a las grandes capitales del mundo, necesita de un proyecto urbanístico que la respalde. Proyecto que materialice ‘un’ modelo de ciudad que se adapte a las exigencias de las medidas internacionales de crédito. Es en este sentido, que el modelo implementado es sostenido desde un ‘urbanismo estratégico’ —a decir de Benjamin— que regula los enclaves de visibilidad/invisibilidad de la pobreza de manera tal que ésta no manche de conflicto el ‘espectáculo’ de la ciudad para otros. Hablamos del mismo “embellecimiento” al que refería Benjamín cuando Haussman aplicaba su política urbanística para desterrar los escenarios siniestros (conflictivos) de París del S. XIX.

El presente trabajo ensaya algunas lecturas vinculadas a un programa de Hábitat Social² que desde el año 2004 se viene implementando en la ciudad de Córdoba. Programa destinado a pobladores de lo que se conocía como ‘villas miseria’ que en el marco de una declaración de emergencia hídrica producto de un ‘desastre ambiental’ ocurrido en el 2003, ‘develo’ situaciones de extrema vulnerabilidad en amplios sectores de la ciudad. Las fuertes lluvias que azotaron la provincia en ese periodo que provocaron el desborde del Río Suquia —río que atraviesa toda la capital— evidenciaron las características ‘precarias’ de los numerosos asentamientos que se encontraban a la orilla de dicho río. Este argumento inicial del Programa, luego se fue ampliando a todas las “villas miseria” por igual —aún aquellas que no estaban próximas al río—. Así se conforman los complejos habitacionales que hoy se conocen como ‘ciudades-barrio’.

Dicha política comenzaba a dar cuenta de los nuevos perfiles que la cartografía urbana de la Ciudad de Córdoba iba tomando. Perfiles que se

² Hablamos del “Proyecto de Emergencia para la Rehabilitación Habitacional de los Grupos Vulnerables Afectados por las Inundaciones en la Ciudad de Córdoba, Provincia de Córdoba” que surge en el marco del “Programa de Apoyo a la Modernización del Estado de la Provincia de Córdoba” (programa que marca la posibilidad del ingreso de capitales privados al Estado provincial), financiado con recursos del Préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID - Contrato del préstamo 1287/OC-) al Estado Cordobés y contrapartida local. Luego se lo operacionaliza para el resto de la ciudadanía como el programa **NUEVOS BARRIOS**, “*Mi casa, mi vida*”.

configuraban a partir de la intervención sobre el territorio desde una lógica socio-segregacional (de un lado los countries y barrios privados, del otro, las ‘ciudades-barrio’), cuya aplicación afecta no sólo el imaginario social en torno a la producción de una idea ‘unificada’ de ciudad, sino también va eliminando posibles experiencias de socialización y encuentro inter/clases (con las consecuencias que ello implica) y potenciando la acción de ciertos operadores *miedáticos*: la tríada cuerpo-espacio-clase se establece así como narrativa de las formas de ‘ser y estar’ en la Ciudad regulada por la lógica de los ‘miedos’ que son operados principalmente por los medios de comunicación masiva.

Seguimos aquí el siguiente esquema argumentativo: describimos en un primer momento —a grandes rasgos— el programa habitacional desde una lectura que considere la Biopolítica como ejercicio actual de gestión de la pobreza; haremos breve referencia a uno de los complejos habitacionales en particular (‘Ciudad de mis sueños’) a partir del cual damos algunas pistas sobre la tensión/conflicto entre Ciudad-ciudades/barrio que configuran otros ‘sentires’, otras ‘sensibilidades’ en torno al espacio-tiempo de socialidad que se materializan en esa nueva condición socio-habitacional. En un segundo momento analizamos la maquinaria productiva de los miedos en torno a la posibilidad de constituirlos en mercancías que, en el caso de los cuerpos involucrados, responden al ejercicio de los dispositivos de seguridad actuales. Para ello recurrimos a describir al dispositivo *miedático* y la lógica espectacular como aspectos centrales en la constitución de la experiencia social actual, así como también de las relaciones sociales. Los ‘miedos’ se establecen como *operadores simbólicos* que obturan el imaginario de clase y determinan programas de acción-movimiento (o no) en la ciudad, que se rigen en relación a una condición socio-segregada del mismo. Finalmente, exponemos algunas posibles claves de lectura que nos permitan interpretar las tensiones producidas entre diversos miedos en relación al espacio socio-segregado, donde el cuerpo y las emociones se traman en un imaginario que naturaliza la desigualdad social ocultando la mirada de clase y el conflicto atada a la misma.

Ciudad(es), Políticas públicas y gestión de la pobreza. ‘Carne y piedra’ como condicionamientos del imaginario social de ciudad

La pobreza, desde el momento en que se convierte en campo de gestión social³, es decir, en objeto de administración biopolítica mutó en todos sus límites en relación a las modalidades de intervención. Hoy, en el marco de los llamados “estudios sociales sobre la pobreza” hablar de lo ‘social’ es hablar de pobreza en relación a variables tales como ‘vulnerabilidad social’, ‘residencia’, ‘capital social’, entre otros. Éstos son los nuevos ‘medidores’ de un factor que se eliminó del horizonte de posibilidad de ser siquiera pensado en términos teóricos y prácticos: la cada vez más pornográfica desigualdad social. Tales variables, generalmente ‘objetivas’, se utilizan para armar programas de todo tipo: de alimentación, de hábitat, de educación, de desarrollo social en general, en el marco de un abrumador crecimiento de las ‘ciudades’ (y en este sentido sigue manteniéndose una diferencia radical entre pobreza “urbana” y “campesina”) a lo largo y ancho del mundo, pero cuyas particularidades en América Latina se dejan notar de manera diferencial: la pobreza configura los contornos (literales) de la mayoría de ellas en la actualidad. Demarca a la vez un afuera/un adentro según la lógica del sistema, pero que en sí misma es cada vez más un afuera sin adentro.

Cuando hablamos de Ciudad⁴, hablamos de esa ficción totalizante que opera configurando un ‘ideal’ espacio-temporal, cuya cartografía es imposible de ser narrada sino es a partir de sus pliegues, es decir, de su fragmentación como simbolismos en disputa que se anclan a experien-

cias y vivencias sociales particulares de ese cronotopo⁵. De allí que considerar el *diseño* de una ciudad en su ‘arquitectura’ y su ‘estética’, es una forma de considerar la materialidad de los imaginarios que se tejen a partir de las posibilidades de habitarla, recorrerla, compartirla (y sus límites). Resultan entonces ‘múltiples’ los relatos de/sobre la Ciudad, pero la materialidad de los mismos se constituye a partir de la tríada cuerpo⁶-clase-espacio condensada en particulares vivencias según los posicionamientos en dicha cartografía urbana.

Así entre cuerpo y espacio (anclado en un temporalidad histórica particular) hay una vinculación visible e interpretable: ésta permite dar cuenta de los tipos de ‘intercambio’/ ‘interacción’ es decir, socialidad y socialización, que va adquiriendo esa materialidad de la Ciudad en relación al tejido de un imaginario configurado por las percepciones/sensaciones del espacio-tiempo que se atan a determinadas experiencias sociales (como condiciones de existencia) y *formalizan* ese mismo espacio-tiempo social en principio como una ‘totalidad’ cerrada, pero susceptible de ser fragmentada de acuerdo a esas mismas experiencias. Es precisamente en la fragmentación donde comienzan a operar sistemas axiológicos (éticos/estéticos) a partir de los cuales la geometría espacio-temporal y corporal va adquiriendo diversos valores (positivos/negativos) que configuran las matrices culturales por medio de las cuales el individuo vivencia, narra y clasifica el orden social

³ Estas transformaciones han sido señaladas por la autora en otro artículo llamado ‘Las ausencias en las producciones teóricas sobre pobreza. ¿Una intervención Biopolítica?’. (Espoz, 2008).

⁴ Comenzamos por pensar el concepto (y funcionamiento) sostenido en la idea de ‘ciudad moderna’ como cronotopo específico que inauguraba, a principios del siglo XIX, una manera de ‘vivenciar’ y ‘experimentar’ los contenidos y las ‘formas de vida’ -comprendida ésta en el sentido holístico que incluye lo biológico, social, simbólico y subjetivo-. Esa ‘nueva’ forma de organización que se instauraba paulatinamente (vía desarrollo de la técnica/razionalidad instrumental que sostenía todo proyecto ‘moderno’), implicaba una serie de transformaciones que, como muchos autores ya describieron desde diversas disciplinas de las llamadas Ciencias Sociales y Humanas, van de lo ‘macro’ a lo ‘micro’ estructural (industrialización / urbanización / masificación / globalización por un lado; individuación / confiscación de la experiencia / privatización de las emociones, por otro, y entre otros). Diversos procesos de reordenamiento mundial (en términos de flujos) de las economías y las comunicaciones, productos del avance del capitalismo post-colonial, fueron recartografiando la misma dimensión del espacio (en sus concepciones y en sus materializaciones).

⁵ La ‘ciudad moderna’ se configura así como un espacio ‘otro’, en el sentido que obligaba y planteaba profundas transformaciones en los modos del ‘ser social’ de cada individuo y de su relación con los ‘otros’ (que también transformaba la noción de temporalidad-presencia): relativa autonomía en la producción con relación a otras demarcaciones socio-espaciales (campo, poblado, etc.), cierto ‘anonimato’ entre los habitantes que posibilitaba una circulación ‘indiferenciada’ por los nuevos paisajes urbanos (el pasaje de la figura del ‘vecino/forastero’ a la desrostrificada figura del ‘extraño’), el consumo como lógica central de las formas de interacción social. Parafraseando aquí a Buck-Morss (2005), la ‘ciudad moderna’ se constituye así en un mundo de *ensueño* y *catástrofe*, carácter inevitablemente dual de todo proyecto urbano que establece, en ambivalencia y contradicción, espacios de utopías ‘urbanistas’ en relación a estrechas utopías sociales a la vez que se constituyen en verdaderos ‘infiernos’ urbanos dotados de espacios segregacionistas —como las autopistas que imposibilitan la interacción social— y focos de conflicto por doquier (amplificación de la estructura ‘diferencial’ que determina para cada quién demandas desde esa lógica de consumo que se ‘confunde’ con la de los ‘derechos’).

⁶ Siempre que hablamos de ‘cuerpo’ pensamos en su configuración triádica: cuerpo social, cuerpo biológico, cuerpo subjetivo (ver Scribano, 2007)

en general. De allí que hablar de cualquier 'ejercicio' que implique una toma de decisiones en términos 'urbanísticos' —claro está— no sólo involucra un *quehacer* con las piedras.

En la ciudad de Córdoba, Argentina, se lanzó en el 2004 un programa de rehabilitación habitacional destinado a sectores 'vulnerables' que habitaban en los márgenes del río Suquía afectados por las inundaciones provocadas por una serie continua de lluvias que azotaron a la provincia. Ese 'desastre natural' evidenciaba la situación de extrema precariedad de miles de cordobeses cuyas condiciones de existencia se definían por las paredes de su 'rancho'.

Si leyéramos la catástrofe como una especie de 'interrupción' a la idea de totalidad de la ciudad⁷, lo que ésta en particular *mostraba* (en sus costados más perversos) no sólo era un tiempo 'pasado' de 'faltas/carencias' —como sí lo pretendía la presentación del programa de hábitat—, es decir, de una situación de extrema vulnerabilidad de los habitantes de las 'villas miserias' sino que también performaba (a partir de los posteriores traslados compulsivos a los nuevos complejos habitacionales que diseñaba el Estado, la mayoría de ellos ubicados fuera del 'anillo urbano') un futuro bastante desolador al que se los destinaba a los ahora definidos 'pobladores' de las nuevas 'ciudades-barrio'⁸, cuyas redes sociales,

⁷ Encontramos un excelente análisis de las implicancias de una interrupción catastrófica de la ciudad en el texto "Ciudad, riesgos y malestares. Hacia una antropología del Acontecimiento" de Roxana Reguillo, donde —entre otras cosas— se visibilizan los diversos operadores que se ponen en juego al desnaturalizar situaciones socialmente condicionadas a partir de un desastre natural o antropogénico, concebido como 'acontecimiento'. Lo que se activa y desactiva en este marco, refiere tanto a cuestiones estructurales como de índole personal-afectiva, lo cual nos lleva a 'enmarcar' —en sentido goffmaniano— el acontecimiento siguiendo específicas reglas de interpretación que no pueden someterse a cualquier lectura.

⁸ Solo para ilustrar incluimos el siguiente comentario: a la hora de presentar el programa para el resto de la sociedad cordobesa, el slogan que empapeló el centro de la ciudad rezaba "El techo de tus sueños". Corroboramos durante el trabajo de campo que para los nuevos pobladores el 'techo' se hizo carne en el sentido que fue el tope de las posibilidades de sus existencias. En torno a ésta problemática venimos realizando desde el 2005, una investigación (con subsidio y aval de SECYT) cuyo primer proyecto se denominó "*Subjetividades y contextos de pobreza. Deconstrucción de políticas habitacionales en el traslado de familias a las nuevas ciudades/barrio de Córdoba*", Dirigido por la Dra. Ana Levstein y co-dirigido por la Dra. Eugenia Boito, y que la actualidad continua pero con ciertas transformaciones. El proyecto se titula "*Urbanismo estratégico y segregación clasista. Identificación y descripción de algunas imágenes y vivencias de*

experiencias y prácticas de supervivencia cotidiana les fueron canceladas o expropiadas.

Lo que se mostraba como nunca antes en esta ciudad a partir de esta reconfiguración socio-espacial eran las 'múltiples' ciudades que la constituían, en tensión y en disputa de un espacio material y simbólico que, más allá del negocio netamente inmobiliario (los terrenos ubicados en el 'centro' de la ciudad donde se asentaban estas villas, poseían una alta cotización para ese mercado) delineaba estratégicamente los nuevos límites internos/externos de una ciudad que se fragmentaba cada vez más por clases (*unos* obligados, trasladados a estos complejos habitacionales; *otros* eligiendo un 'retorno a la naturaleza' que sólo la ubicación de un barrio privado les brindaba).

Si las "villas miserias" ya configuraban un espacio del 'horror' en el imaginario 'ciudadano', las ahora ciudades-barrio (especies de guettos modernos⁹, donde cada complejo contiene dispensario, policía y escuela propias para que los 'pobladores' no tengan que salir de allí más allá de ciertas imposibilidades de movilidad por la distancia o el transporte) redoblan los procesos de estereotipación/estigmatización del 'otro' —de clase—, que se convierten paulatinamente en "fantasmas" en el escenario público¹⁰: esos cuerpos que ya no están, no circulan en los espacios céntricos de la ciudad, que 'viven allá', y a los que le son vedados esos espacios (vía detención policial por 'portación de rostro') a la vez que 'desaparecen' /momentáneamente/ materialmente de esos espacios, se convierten en el argumento necesario para el funcionamiento del dispositivo de

las alteridades de clase en el espacio urbano cordobés." Algunas aproximaciones del primer momento de la investigación se publicaron en el libro *De insomnios y vigiliadas en el espacio urbano cordobés: lecturas sobre Ciudad de Mis Sueños*. Universitat, Córdoba. 2008.

⁹ La idea de 'guetto' es ilustrativa en este sentido, ya que la intención de su inclusión no da cuenta de la complejidad de dicho fenómeno donde la cuestión 'étnica/racial' es fundamental, y que no es reproducida en los casos analizados en este trabajo (Ver Wacquant, 2007).

¹⁰ También en este sentido, en varias de las entrevistas realizadas se afirmaba con dureza que en el pasado, vivir en una 'villa' era signo de desconfianza a la hora de buscar un trabajo, pero que ésta era revertida cuando se solicitaban las referencias, en cambio, a partir de los traslados a las ciudades-barrios el sólo hecho de 'decir que venís de ciudad de mis sueños' es suficiente para que 'nadie te quiera dar trabajo'.

seguridad¹¹ que opera sobre esas corporalidades/subjetividades con la minuciosidad del control/ regulación de todos los aspectos de su vida (dónde vivir, qué comer, qué emprendimientos realizar, a qué escuela asistir, etc.).

La ciudad-barrio inaugura una condición de *habitancia* que tensa los términos que la constituyen: ni vivir en la ciudad, ni vivir en el barrio los ‘pobladores’ dirimen sus sentidos del mundo de la vida entre la esperanza y el miedo¹². Esperanza de que el mañana será mejor, miedo de no llegar a ese mañana; esperanza de reinsertarse al Mercado de trabajo, miedo de ser rechazados por su condición socio-habitacional; esperanza de que vendrá alguien a darles algo que mejore sus condiciones de vida, miedo a tener que conseguirlo a cualquier precio. “Vivir” esa vida –en minúscula– por esa otra Vida de la población¹³ es vivir en la tensión de ese *sentir* dialéctico que regula cada una de sus prácticas. Así, la vida en las ciudades-barrio, vida de pobreza o mejor dicho, vida donde la pobreza se constituye en el carácter más visible de su ser –en su desconexión socio-espacial con el ‘resto’ de la ciudad– comienza a tomar otras cromaticidades de sentido. Esa pobreza como ‘resto’ de un sistema que necesita la exclusión para funcionar, se instituye a su vez en la variable por medio de la cual los dispositivos de seguridad

garantizan la eficacia biopolítica que defiende la población. Población que surge conjuntamente con la idea de ‘ciudad’. Ciudad que para ser vivida debe erradicar los elementos ‘nocivos’ que la constituyen.

Es justamente en esa clasificación de los **potenciales** ‘elementos nocivos’ donde determinados cuerpos son objetivados, configurando sujetos que, en el caso de aquellos vinculados con la pobreza, son doblemente sujetos: al saber académico que los define en su condición ontológica (*ser* pobres) configurando así, una imagen posible de la pobreza; y sujetos a las políticas públicas (de alimentación, de hábitat, desarrollo social) que los instituyen en sujetos pasivos –en la toma de decisiones– a la vez que responsables de su devenir. Sujetos que antes de ser ‘ciudadanos’ son ‘vulnerables’ (descartada la opción de *vulnerados*), y a partir de la política expuesta, ‘*tienen su casa, tienen su vida*’. Tienen su vida pero ‘más allá’ ya que aquellos espacios que anteriormente ocupaban, *vuelven* a pertenecer a la Ciudad.

Si antes operaban en el escenario social numerosos miedos en relación a las clases subalternas, cuando éstas aún se ‘mezclaban /interactuaban’ en los espacios de encuentro /desencuentro que permitían experiencias del ‘otro’ (interclase), ¿qué sucede ahora que los cuerpos de las clases subalternas son ‘simbólicamente’ cada vez más superfluos en relación a su anclaje espacio-temporal y cada vez más ‘materialmente’ encarnados en términos del imaginario social?

La maquinaria productiva de los miedos o cómo hacer del horror también una mercancía.

*“Los temores de fin de siglo, alguno de ellos objetivos (el aumento de la delincuencia, las diversas expresiones de violencia, el deterioro ambiental, la falta de empleos, etc.) otros producidos por ideologías de clase o de grupo (el miedo a los homosexuales, a los ‘pobres’ como directamente responsables por los ‘males que azotan a las sociedades, por ejemplo) están vinculados a un sistema de creencias que hoy, esta tensionado por la existencia de los **medios de comunicación** globalizados que, al mismo tiempo en que se alimentan de lo que acontece, proponen claves de lectura de la realidad, operando una **mediación** que fortalece o debilita el significado propuesto en función de la interacción cara-a-cara y de la experiencia directa, configurando ámbitos de representaciones e interpretaciones en virtud de las*

¹¹ Entendidos estos desde la perspectiva foucaultiana, especialmente lo trabajado en *Seguridad, Territorio, Población* Fondo de Cultura Económica, Bs. As.: 2006.

¹² Estas aproximaciones a los sentires de los pobladores en las nuevas ciudades-barrio fue materializado en un artículo titulado “*Subjetividades y contextos de pobreza: indagación sobre los sentires vivenciados por los actores involucrados en las políticas habitacionales de la ciudad de Córdoba*” (Boito-Espoz), que forma parte del libro *De insomnios y Vigilias en el espacio urbano cordobés*. Op. Cit.

¹³ Recordemos que la Biopolítica desde la perspectiva foucaultiana (2006) se aplica a la ‘población’ tomada ésta en el sentido de la configuración de una totalidad que involucra una mayoría que necesita de una minoría para sostenerse como tal. La gestión de la pobreza –sobre todo a partir del desarrollo de las grandes ciudades– en este sentido implica necesariamente la existencia de la misma como factor excluyente que garantice la Vida de la población en general. Se convierte así en el medio por el cual se *administran* las diversas dimensiones de la vida a la vez que es el objeto de los dispositivos de seguridad. En el caso analizado por ejemplo, el programa habitacional consta de dos componentes: el propiamente referido a la unidad habitacional, y el segundo de ‘recuperación de espacios verdes para la ciudad’. Es decir, aquellos espacios ocupados por las villas miserias que se plantean dentro del programa como de ‘alto riesgo’ para la vivienda, por el otro –a partir de un proceso de limpieza, cicatrización y recuperación considerados como momentos de la aplicación de la política– éstos deben *volver* a la ciudad –y la ‘ciudadanía’– para el desarrollo de actividades recreativas y de esparcimiento.

diferentes identidades sociales en el espacio público, enclavadas en matrices socio-culturales"
(Reguillo, 1999:151-152)

El transeúnte común (en principio 'liberado' de toda condición socio-económica, cultural, etc.), caminante de cualquier ciudad, no sabe –o no quiere saber– qué hay más allá de aquél modelo que selecciona cuidadosamente para moverse en la ciudad. Encontramos así, millones de modelos (podríamos vaticinar que la mayoría movidos por la lógica del consumo, el trabajo y el ocio) que permiten una circulación continua (muchas en transporte público, algunas en auto, otras pocas a pie) que dotan, de alguna manera, de "vida" a una Ciudad. El 'ciudadano común', sabe que puede trasladarse. Sabe que sabe, y puede. Sabe 'leer' (por que las recetas diagnosticadas por los medios de comunicación masiva así lo rezan) peligros y riesgos en la conflictiva ciudad, para desviarse, esquivarlos, saltarlos. Así la relación entre 'medios' y 'miedos' dista de ser sólo utilitaria en relación al espacio para convertirse en claves programas de acción que permiten dotar a los sujetos competencias varias sobre los conflictos en la ciudad (y sus 'rostros') donde es precisamente lo 'corporal' se constituye en el primer y último reducto del riesgo y el cuidado.

En este sentido, hace más de 15 años –al menos en América Latina–, dos conceptos en el mundo académico no han dejado de "explotar /explorar" sus propios límites para poder comprender ciertas transformaciones de la experiencia y de las formas de socialización en el marco del capitalismo avanzado: *mediatización* y *mercantilización* (social, cultural, etc.). Ambos conceptos remiten a un 'estado' de lo social donde las relaciones se reproducen en el marco de la cosificación tanto del individuo como de los deseos y sus procesos de intercambiabilidad. La universalización de lo UNO (materializado en la noción de *mercancía*) cada vez con mejor destreza imposibilita ser nombrado, pero como nunca antes en la historia se hace 'sentir' en todas partes bajo la lógica del sistema capitalista en un momento que elegimos nombrar como neo-colonial. Y decimos 'sentir' por que es precisamente en el ámbito de la sensibilidad social (a partir del dispositivo de regulación de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad social¹⁴) donde encontramos su

trinchera. Así, mediatización y mercantilización remiten a procesos/procedimientos "autorregulables" de constitución de la experiencia social actual (y sus efectos en la configuración de subjetividades individuales y colectivas) que dan cuenta –sintomáticamente– de un estado de las relaciones sociales donde la fetichización opera sobre cada práctica. Es decir, vivimos bajo el lema '*se mercancía o muere en el intento*' donde a veces, el morir es matar.

En sociedades mediáticas como las nuestras, los medios de comunicación masiva encuentran potenciada la posibilidad de ejercer aquellas funciones ideológicas ya identificadas por S. Hall: suministrar y constituir selectivamente el conocimiento social, ofrecer mapas y códigos que marcan los territorios (geográficos, pero también sociales), brindar contextos explicativos para los acontecimientos y relaciones problemáticas. Éstas funciones se potencian, y van generando una producción de sentido enfáticamente activa ya que, en el marco de formaciones sociales donde prevalece la tendencia de separar, distanciar y segregar socio-espacialmente a las clases subalternas, es cada vez menor la posibilidad de contar con 'experiencias' contrafácticas que cuestionen lo puesto en imágenes. La 'imagen' entonces, –no como mediación sino como la condensación de las relaciones sociales generadas a través de ellas– se vuelve insumo clave para la tarea crítica.

Los dispositivos mediáticos operan sobre la sensibilidad social, regulando y administrando (en diferentes dosis) las pasiones, mediante el "ingreso, calificación, tematización, de distintos registros de habla que, juntamente con las imágenes, tratan de producir un pacto o contrato de verosimilitud que indicaría que, 'al mirar todos juntos', miramos lo mismo". La ciudad, como cronotopo específico, se convierte fantasmalmente en 'Una' bajo tal procedimiento. Como expresa Reguillo:

...el (aparente) saber experto de los medios produce un conjunto de narrativas fragmentadas sobre lo real, donde se resalta de manera episódica la escena social y sus dramas. Interpela la subjetividad desde el lugar específico de la narración en una reducción de la complejidad, lo que tiende a fijar al 'simpatizante' en sus certezas, facilitando al emergencia de 'objetos

¹⁴ El dispositivo de regulación de las sensaciones dispone aquellas prácticas que le permiten a los sujetos evitar el conflicto social, mientras que los mecanismos de soportabilidad

están por procesos de selección, clasificación y elaboración de las percepciones socialmente determinadas y distribuidas. (Scribano, 2007a)

de atribución' que, se asume, son causa, motivo y consecuencia de la pretendida homogeneidad de un orden social (2006:73)

Lo separado en el espacio social por políticas de estado, es 'unido' en la falsa totalidad de la maquinaria de los medios para ser luego catalogado bajo fuertes sistemas axiológicos, donde operadores simbólicos como el miedo, cobran especial relevancia para enmarcar –en el sentido goffmaniano– las situaciones de la vida cotidiana. Se van determinando así, regímenes de acción o inacción (ya que la operación ideológica se dirige a coagular el conflicto). El miedo es 'naturalizado' – porque “todos” compartimos la misma “sensación de inseguridad”– comienza a reproducirse a diversas escalas según la matriz cultural que determina grados diversos de consumo, poniendo en movimiento dentro de la cadena mercantil, toda una serie de objetos que a la manera de fetiche, otorgan 'seguridad' –física y ontológica– al individuo o al grupo (sistemas de seguridad privada, armas de uso personal, etc.). A la lógica de las “retóricas de la seguridad” le corresponden las industrias del consumo y diferentes prácticas para contrarrestarlas. Es decir, más allá y más acá de la mercancía, la mercancía.

Rossana Reguillo (1996, 1999, 2000, 2005, 2006) ha desarrollado diversas investigaciones (con un interesante y exhaustivo material empírico) el carácter social de los miedos. En primera instancia, el miedo siempre *produce* sistemas de creencias que delimitan programas de acción (incluso cuando se trata de la más banal *indiferencia*). Para el caso que nos compete, el miedo regula las posibilidades de moverse/circular/detenerse en la ciudad de acuerdo a las matrices culturales, pero cuya influencia y eficacia se encuentra regulada por el sentido producido por los medios. Expone Reguillo:

(...) la pertenencia a una matriz cultural no sólo modela el miedo, sino contribuye a generar en el actor individual que comparte esa cultura, la seguridad de que sus 'alarmas' operan de acuerdo al colectivo del que hace parte y que sus modos de respuesta son compartidos por su grupo –en sentido amplio– de referencia (2000:5).

Por lo expuesto anteriormente, podemos decir que los medios de comunicación masiva operan configurando particulares 'matrices

culturales' en sentido global, donde las axiologías son el reverso de ciertas experiencias de clase que se presentan (y representan) en la actualidad como desprovistas de un sentido clasista: si vivimos en la 'sociedad de la gente' donde incluso se pueden realizar acciones solidarias 'transclasistas' (porque en el mundo de las diferencias, la 'pobre gente pobre' también puede desear 'cosas'), la operación ideológica por excelencia refiere a los modos de atribución de una alteridad 'horrorosa' que puede también (y debe) ser objeto tanto de la *risa cruel* (a partir de una animalización de las clases subalternas expuestas en numerosos programas televisivos¹⁵) como de la más contradictoria *violencia solidaria* (y son la fórmula de numerosos programas televisivos de entretenimiento) que reproduce, bajo el ropaje de la caridad, las “duras” posiciones de clases sociales. A un lado y al otro, las “clases subalternas” como *productos* –fantasmáticos– a ser consumidos/devorados por TV. Por fuera de la pantalla, su presencia encarna el horror mismo, el dictamen de su desaparición (cuando no de la destrucción) se performa, ya que 'evidencian' las brechas del sistema (lo 'nocivo') cuestionando el lugar de quien 'mira' –desde otro lugar en la estratificación social– en el mundo.

Así, la producción social de miedos colectivos (en los medios) regula las sensaciones en relación a la identificación del 'alter' social que responde a determinados condicionamientos de existencia (los pobres, y toda la moralización que le sigue –los choros, los negros, etc.–) y que luego también será reproducido hasta su internalización – por medio de los dispositivos de regulación de las sensaciones– perversa, en las matrices culturales de los sujetos de la clase subalterna. Si la 'ciudadanía' como expresa Reguillo se ha convertido en una 'narrativa social' que implica delimitaciones específicas (también vinculadas con el espacio de habitancia) ¿cómo opera ésta en la configuración de matrices culturales atadas a contextos de exclusión-expulsión? ¿Cómo leer e interpretar a esos 'monstruos' que circulan por la TV y luego realizan su aparición esporádica en la escena pública cuando ellos mismos se definen como transgresores de esa misma narrativa ciudadana?

¹⁵ Un análisis pormenorizado sobre estas dos modalidades fue desarrollado en la tesis doctoral de Boito, María Eugenia (2008), “Alterida(es) de clase(s) en el espacio social contemporáneo. El orden solidario como mandato transclasista y la emergencia de heterogéneas figuras de la crueldad de clase. Descripción y análisis de algunas escenas televisivas (2006-2007)”, tesis doctoral de la Facultad de Ciencias Sociales/UBA.

Claro está –por lo expuesto– que hay ‘experiencias de ciudad’ –más aquí de sus límites– que no son posibles para todos: en conjunción con los ‘miedos propios’ que remiten a unas vivencias socio-culturales específicas, operan los ‘miedos otros’ (los colectivos instalados en la doxa y la de otros grupos sociales) generando constricciones de la potencialidad –en un sentido peirceano– del espacio/tiempo. El choque entre esos miedos es el actual espectáculo que regula la lógica del urbanismo estratégico que caracteriza en la actualidad la Ciudad de Córdoba y que se instalan en el imaginario social a partir de la formalización antropomorfa de unos miedos que ya tienen su propia rostricidad de clase.

Miedos, fantasmas y algo más: pistas para leer la tensión entre imaginarios de la Ciudad en el marco de espacios socio-segregados.

“(…) Valorar en la vigilia estos elementos de ensueño es un ejercicio escolar del pensamiento dialéctico”
(Benjamin, 1999).

En un apartado anterior describíamos el Plan de Hábitat Social lanzado por el gobierno cordobés que con la configuración de lo que se ha dado a llamar ‘ciudades-barrio’ (pero también, en franca contraposición, con el crecimiento de los condominios privados y countries en la ciudad de Córdoba) se fragmentaba –no sólo en términos materiales– el espacio/tiempo, sino también las experiencias, relaciones y vivencias de los individuos atados a él. Esto que sostenemos responde a un ‘urbanismo estratégico’ da cuenta de que el espacio socio-segregado constituye también simbólicamente espacios de visibilidad/invisibilidad de corporalidades y subjetividades. Excesiva iluminación desde la lógica estatal y mediática (vinculada a las retóricas de la seguridad y al sistema punitivo), excesiva oscuridad sobre esos cuerpos que sólo irrumpen en el espacio público bajo las modalidades del ‘arrebato’ o el ‘susto’. Se ponen en movimiento tanto *fantasmas* como *fantasías* que son el enclave de unos miedos sociales que funcionan como fantasmagorías, gracias a las posibilidades técnicas y tecnológicas de los medios de comunicación y a la lógica espectacular que opera a partir de la producción de

imágenes que, dejando atrás su primacía representacional, ontologizan sujetos sin necesidad de recurrir a fundamentos.

Aprendíamos con Marx que fantasmas y fantasías deniegan los conflictos sociales, unos, repitiendo la pérdida conflictual a partir del recuerdo doloroso de la derrota pasada, los otros mediante la inversión del lugar de lo particular como universal imposibilitando situaciones de inclusión de los sujetos en el campo fantaseado. Con Benjamín, a ver las fantasmagorías desde un punto de vista materialista para leer e interpretar alegóricamente la lógica fetichista del capitalismo de finales del siglo XIX: la fantasmagoría social como imperio del fetiche de la mercancía que caracteriza ese mundo de ‘ensueño y de catástrofe’ en el que se constituye la misma experiencia de modernidad. Si la fantasmagoría tiene que ver con ‘ilusiones desprovistas de todo fundamento’, pero también con ‘el arte de representar figuras por medio de una ilusión óptica’¹⁶ –que es a su vez una ilusión de los sentidos, y particularmente del “visual” en desmedro de los otros– en sociedades mediáticas como las nuestras, ¿De qué manera se establecen fantasmagorías de clase a partir de la producción social de miedos y cómo es su funcionamiento? ¿Es acaso la producción de una ilusión –como engaño a los sentidos– carente de fundamento, pero contradictoriamente esencializada por las estrategias espectaculares, la que ocluye/obtura /deniega la visibilidad de los conflictos de clase en un sentido materialista? Y los miedos ¿Cómo se producen en el vaivén demarcado por el dentro/fuera de los medios, dentro/fuera del espacio social de la ciudad, dentro/fuera del sistema?

El espectáculo es una visión de mundo que se ha objetivado en un escenario donde quedan ‘fuera de juego’ –porque ya no contrarrestan esa visión– formas diversas de conocimiento social del otro (es el caso general de todas las esporádicas vinculaciones que surgen en torno a las ‘clases subalternas’, y que, en el caso específico de la política de hábitat social de Córdoba, anula todos los espacios –tradicionales de circulación o de encuentro inter-clase, el ‘centro’ de la ciudad, la escuela pública, etc.– que posibilitaban algún tipo de conocimiento experiencial) pero que se establece en escenarios donde los juegos de iluminación/oscuridad, visibilidad/invisibilidad re-

¹⁶ Tal cual es definida en el diccionario de lengua española (Larousse)

vierten sus operaciones: excesiva iluminación sobre los cuerpos que 'antes' no deseaban ser vistos, tenebrosa oscuridad de los cuerpos que ven. Efectos ópticos que se hacen sentir como lo 'real' en un mundo donde la relación entre 'cosas' se ha naturalizado hasta hacerse carne. Fantasmagorías que estructuran el espacio de la ciudad ocluyendo toda posibilidad de construir vínculos, lazos al interior/exterior de los condicionamientos sociales.

Aparecen así en la escena fantasma de la televisión, sujetos *descorporoizados* –nada remite a su situación en el marco de sociedades desiguales– y *recorporizados* –porque siguen siendo incorporados en la lógica del consumo– en toda una serie de imágenes que luego, circulan, en la escena social como lo 'real'. Se produce una primera inversión en relación a las posibilidades de ontologizar al otro: la experiencia primera ya no es necesaria, porque esos espectros que circulan en el espacio mediático, ya son una experiencia, una relación social y por tanto, susceptible de configurar conocimiento 'verdadero' en torno a esas figuras excluidas del espacio social. 'Representan' los miedos –de esos que deben identificarse minuciosamente a partir de la configuración de una 'rostricidad'– necesarios para activar el dispositivo de seguridad que garanticen, al menos la 'sensación' de protección en la Ciudad.

Expone Reguillo:

Al rescatar ciertos aspectos y ocultar otros, al develar, al insinuar, al silenciar, los medios contemporáneos no sólo abandonan el terreno para la modulación de las pasiones, sino que proponen cotidianamente unas políticas de la mirada, podría decirse, una pedagogía de la mirada que incrementa las dificultades para al comprensión multidimensional de la vida social. (2006:73)

Deconstruir esas 'políticas de la mirada' es un primer ejercicio de crítica ideológica que da cuenta de que, al "naturalizar" la intervención tecnológica –como desprovista de todo carácter 'subjetivo', es decir, cómo si la cámara se manejara sola, la edición se realizara sola, y la programación también– la producción de miedos en los medios (eso que llamamos de dispositivo 'miedático'), opera de manera tal que se manifiesta como la

descripción (objetiva) de un conjunto de atributos que 'de manera aproblemática' se asocian a determinados actores (Reguillo, 1999:149). El miedo instituido en operador simbólico de los medios "*construye así una geografía simbólica que prescribe los usos de la ciudad...*" (1999:138) Y como éstos se sostienen por medio de sistemas de creencia., fundados en la verosimilitud, instaura esa 'geografía imaginaria' como mapa-guía que regula las interacciones sociales a partir de la variable espacio-corporal.

De esta manera, la constitución de determinados 'objetos de atribución (que en espacios socio-segregados, se ancla en la rostricidad de clase) en relación a los miedos potenciales en una ciudad cuyo espacio es socio-segregado, no necesita de 'fundamento' para configurarse en torno de las clases subalternas... si están fuera de la ciudad, fueron expulsados para no ser vistos ¿cómo no temerles? Y más aún, si precisamente porque ya no están, ¿Por qué habrían de querer-poder decir lo contrario? Objeto de las más enardecidas pasiones (donde tanathos aparece una y otra vez) en el marco de la condición socio-segregada se cierra el círculo cuerpo-clase-espacio, donde las identificaciones sociales actúan allí, con todo el peso de la ley (en desconocimiento del 'origen' violento de ella misma, como así también de toda posibilidad de Cultura), instituyendo la criminalización como sistema axiológico, y la penalidad como norma de punición, donde a los 'anillos de encierro' en términos materiales se le suman, por el 'dispositivo miedático', los simbólicos y subjetivos. Entre la Ciudad y las ciudades-barrios se tejen las fantasmagorías de clase que ocluyen la conflictividad social bajo el consumo de los miedos en forma de mercancía.

. Bibliografía

BUCK-MORSS, Susan (2005) *Walter Benjamin, escritor revolucionario*. Buenos Aires: Interzona.

ESPOZ, María Belén (2008) "Las ausencias en las producciones teóricas sobre pobreza. ¿Una intervención Biopolítica?" en: Revista Intersticios Nº2, Vol. 2, pp. 155-168. (<http://www.intersticios.es/article/view/2756/2134>)

FOUCAULT, Michel (2006) *Seguridad, Territorio, Población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

REGUILLO, Rosana (1996) "Los lenguajes del miedo ¿nuevos escenarios, nuevos?" en: Revista Renglones, Nº35. Agosto-noviembre. ITESO: Guadalajara. pp. 66-74.

_____ (1999) "Imaginaris globais, medos locais: a construçao social do medo na cidade" en: Revista Lugar Comun, Nº8, mayo-agosto.

_____ (2000) "¿Guerreros o ciudadanos? Violencia(s). Una Cartografía de las interacciones Urbanas." en: Segunda conferencia de Estudios Culturales "Espacio urbano, comunicación y violencia en America Latira", Departamento f Hispanic Languages and Literaturas. Universiti of Pittsburg, 31 de marzo y 1 de abril.

_____ (2005) "Ciudad, Riesgos y Malestares: hacia una antropología del acontecimiento" en: García Canclini (comp) *Antropología Urbana en México*. México: FCE.

_____ (2006) "Políticas de la mirada. Hacia una antropología de las pasiones contemporáneas" en: Inés Dussel y Daniel Gutiérrez (comps.) *Educación la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen*. Buenos Aires: Manantial/FLACSO/OSDE. pp. 59-74.

_____ (2007) "Retóricas de la Seguridad. La in-visibilidad resguardada: Violencia(s) y gestión de la paralegalidad en la era del colapso." Seminario Internacional Citizenship.

LEVSTEIN, Ana y BOITO, Eugenia (comps) (2008) *De Insomnios y Vigilias en el espacio urbano cordobés: lecturas sobre 'Ciudad de mis Sueños'*. Córdoba: Jorge Sarmiento Editor.

SCRIBANO, Adrián (2007a) "La Sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones" en: Scribano (compilador), *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. Córdoba: Jorge Sarmiento Editor.

_____ (comp) (2007b) *Policromía Corporal. Cuerpos, Grafías y Sociedad*. UNC-CEA/CONICET y Universidad de Guadalajara, Colección Acción Social, Córdoba: Universitas. ISBN 987-572-132-8.

WACQUANT, Loic (2007) *Los condenados de la ciudad*. Buenos Aires: siglo XXI.